


PONENCIA

Un acontecimiento histórico. Reflexiones histórico-críticas ante los 150 años de la llegada de los Salesianos a Argentina (1875-2025)¹



Iván Ariel Fresia²

Miembro de ACSSA, Miembro Asociado al Istituto Storico Salesiano (ISS) con sede en Roma (2018-2025)

La expansión de la Congregación Salesiana en el mundo fuera del país de origen (Italia), comenzó por Francia en el continente europeo, y posteriormente, cruzó el Océano Atlántico. De Génova a Buenos Aires, desembarcaron el 14 de diciembre de 1875. Argentina fue el primer lugar donde inculturar el carisma fuera de Europa. La obra salesiana en Almagro fue la “Valdocco de América” y la casa Hijas de María Auxiliadora de Almagro se transformó en la “Nizza de América”.

La figura carismática de Don Bosco fue decisiva. Los primeros salesianos que llegaron a América recibieron unos “recuerdos” del Santo que no tenían que olvidar porque guiaba su misión lejos de la presencia del Padre. La relación epistolar que mantuvieron en una época de lar-

-
- 1 El texto original fue escrito por el colectivo ACSSA-A a modo de “posicionamiento institucional” entregado a los inspectores de Argentina el año 2021. Retomo ese texto y asumo algunos aspectos sobre el acontecimiento de la llegada de los salesianos a Argentina.
 - 2 Miembro de ACSSA, fue coordinador de la Sección Argentina (2016-2022) y miembro de la Presidencia Mundial de ACSSA (2017-2022). Miembro Asociado al *Istituto Storico Salesiano* (ISS) con sede en Roma (2018-2025). Doctor en Historia (FFyL-Universidad Nacional de Cuyo) y posdoctorado en Ciencias Humanas y Sociales (FFyL-UBA).

gas esperas y distancias interminables los llevó a apelar a los recuerdos vividos en el oratorio de Valdocco como forma de guardar en la memoria los momentos vividos en el Oratorio. Pero el Padre ya no estaba presente entre ellos, así que tuvieron que poner en acción lo que habían aprendido, repitiéndolo, ahora en un territorio diferente, con culturas y lenguas diversas y con destinatarios distintos. Sea en la evangelización y educación de los habitantes originarios y migrantes de algunos sectores de la Patagonia, como de aquellos que vivían en los barrios populares de las grandes urbes, los misioneros y misioneras se encontraron con un mundo desconocido.

Religiosos y religiosas italianos, portadores del genuino espíritu de Don Bosco y María Mazzarello, crecidos carismáticamente en Argentina, se expandieron por toda América llevando esta impronta, original e incultrada a la vez, por todo el continente. Muchos de ellos fueron superiores en los Consejos Generales, como por ejemplo José Vespignani (misionero que estuvo “un año en la escuela de Don Bosco”), e incluso, sor Luisa Vaschetti fue Superiora General (misionera joven en la Argentina y luego una de las primeras inspectoras). La acción misionera además tuvo sus frutos en religiosas y religiosos heroicos, entregados al servicio de los más pobres y en figuras de santidad reconocidas por la Iglesia (Ceferino Namuncurá, Laura Vicuña, Artémidez Zatti). Abundantes riquezas de Argentina, además de las personas, se difundieron por toda América: libros escolares, partituras de música sagrada y profana, literatura, oracionales, bandas musicales y libretos teatrales, modelos institucionales, desarrollo científico, arquitectura, museos y observatorios meteorológicos, entre muchos aportes más.³

1875 fue un acontecimiento que implicó un cambio paradigmático para el carisma salesiano. Lo que aconteció, y sus consecuencias perduran hoy, fue un cúmulo de transformaciones que ya se venían dando en la sociedad, mutaciones que ya estaban en germen en una incipiente Congre-

3 Cf. A. M. FERNÁNDEZ - I. A. FRESIA, *Cultura, sociedad e iglesia. Figuras significativas e innovadoras en Argentina, Siglo XX*, Rosario: Prohistoria, 2020.

gación y que encontraron el espacio de su radicalización en un momento particular de la historia. La iglesia, la sociedad y la cultura no serían ni parecidas al periodo anterior a la llegada a América de los salesianos en 1875, porque aquellas formas de lo social y eclesial habrían pasado a la historia. Un acontecimiento aparece así, como un surgimiento, una instauración, la inauguración de una novedad en la historia “que llega”.⁴ La presencia misionera de la Congregación salesiana en la historia argentina —y de otros países latinoamericanos— después de 1875 inauguró una situación radicalmente nueva, que los misioneros fueron descubriendo al mismo tiempo que fue estableciéndose y evolucionando de manera impredecible.

Ofrezco algunas reflexiones de tono histórico-crítico sobre la llegada de los Salesianos a Argentina y la propuesta misionera que desembarcó en América en 1875, a través de una mirada retrospectiva, asumiendo las ambivalencias de significados que puede generar dicho acontecimiento.

1. A la llegada a Buenos Aires, los misioneros desplegaron una ingente actividad, mientras aguardaban la posibilidad de ingresar a la Patagonia, la tierra soñada por Don Bosco. En 1875, la primera expedición liderada por el P. Cagliero, los salesianos llegaron a Argentina el 14 de diciembre. Además de trabajar en la Iglesia de los italianos, la *Matter Misericordie* en Buenos Aires, también se instalaron en San Nicolás de los Arroyos (provincia de Buenos Aires) para acompañar a los migrantes italianos. Inmediatamente abrieron nuevas obras en Almagro y la Boca, barrios de la ciudad de Buenos Aires. En 1879 abrieron la obra salesiana en Carmen de Patagones y en 1886, Fagnano ingresó a Tierra del Fuego. En 1878 en el *Elenco General* aparecía como inspección “Americana” a secas. En 1878, el mismo Don Bosco refiere en la correspondencia a los

4 M. DE CERTEAU, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, México: Universidad Iberoamericana, 1995, 48: “Un acontecimiento no es lo que uno puede ver o saber sobre él, sino lo que se vuelve (y para nosotros en primer lugar)”. La traducción de ese texto en un artículo de F. Dosse aparece como “lo que llega”. F. Dosse, “El acontecimiento histórico entre Esfinge y Fenix”, en: *Historia y Gráfica*, Universidad Iberoamericana, año 21, núm. 41 (2013), 14. Esta es la traducción que preferimos.

directores de las casas que la Inspectoría Americana estaría a cargo de Francesco Bodrato con sede en la parroquia de La Boca, en Buenos Aires.⁵ A la muerte de Bodrato en 1880 (4 de agosto) lo sucede José Costamagna mientras continuaba como director de la casa San Carlos en Almagro.⁶ La expansión fue veloz, abriendo obras en todo el territorio argentino.

2. A poco de arribar a la región, los misioneros y misioneras en la Patagonia asumieron que el conocimiento de las lenguas, la valoración de las culturas y el reconocimiento del *otro* se tornaban imprescindibles para una estrategia de evangelización en el marco ideológico de su época. La lógica de destrucción de las culturas mediante la violencia de las campañas militares estatales y de la imposición cultural y religiosa, resultaba improcedente. De acuerdo con la mentalidad de la época, la propagación de la fe (*Propaganda fidei*) exigía que los pueblos originarios admitieran la existencia de un dios único y universal; y asumieran las prácticas de la nueva religión inculcada, con un culto considerado apropiado y exclusivo. Era muy difícil que los pueblos originarios no hayan identificado al dios de los misioneros con el dios de los vencedores y ocupantes de sus territorios ancestrales. Pero también es cierto que pudieran ver en los misioneros y misioneras la posibilidad de un trato benévolo frente al dispensado por los invasores. Aunque, ¿por qué el dios de los misioneros podría ser misericordioso, bueno y justo si era el mismo dios de los militares y de los comerciantes inescrupulosos y cazadores de sus cabezas? ¿Acaso los seres espirituales y deidades de la religión nativa no eran más buenos y justos, dispensadores de la vida y de la muerte, del arraigo al paisaje y proveedores de los alimentos, de todo aquello necesario para la producción y reproducción, aunque en situaciones naturales extremas? ¿Qué dios siembra la muerte, el desconcierto y la dispersión de los pueblos originarios? La aparición de un dios foráneo —el de los misioneros y misioneras— sin embargo, pudo traerles aparejado mayor comprensión

5 T. VALSECCHI, "Origine e sviluppo delle ispettorie salesiane. Serie cronológica fino all' anno 1903", en: RSS anno II, n° 3 (1983), p. 254, en la que cita ASC 131.03, Circolare 10.3.1879 (copia calligráfica).

6 MB XIV, 641 y 645; MB XV, 24-25.

y protección, en el marco del despojo y la confrontación a la que fueron sometidos por la cultura occidental y cristiana.⁷

3. La conciencia de que un idioma es una creación original de un pueblo, que expresa su cultura, religión y ethos particular queda atestiguada en el descubrimiento, valoración y recuperación de las lenguas originarias por parte de los misioneros. La espiritualidad y las modalidades del culto como la educación y los hábitos ciudadanos no podrían transmitirse sin el conocimiento de las lenguas de la población originaria. Como sabemos ahora, y no antes, el mensaje debía tomar la forma de la lengua originaria para que pudiera ser incorporado en la cultura propia mediante referencias espaciales, toponímicas, culturales, religiosas y sociales. El conocimiento por parte de misioneros y misioneras del *mapuzungun*, *aonekko á'ien*, *selk'nam*, *kawesqar* y *günün a yajüch*, y la fijación en la escritura no tenían como finalidad inminente la aceptación de la inconmensurabilidad del otro; sino, más bien, apropiarse de un canal eficaz y eficiente para la transmisión y comprensión de la nueva religión. No obstante, el aprendizaje de las lenguas tuvo un efecto inesperado: la producción de textos y transcripciones que recuperan el lenguaje cotidiano de esos pueblos y de sus culturas y, más aún, con la desaparición de sus hablantes, quedaron como testimonio de su presencia.⁸

4. Frente a las discusiones y debates que ocasiona la acción misionera en Argentina (particularmente en la Patagonia y quizá en otras regiones del continente), es fácil advertir una notable divergencia de posiciones, que con frecuencia llegan a contraponerse y hasta excluirse entre sí. Señalamos, sin embargo, que en muchos casos las diversas opiniones se originan a partir de presupuestos totalmente distintos y, a veces, irreconciliables. Y en no pocas ocasiones, sin recurrir a las fuentes documentales

7 C. AITMATOV, "Cada lengua es un mundo", en: *El Correo de la Unesco*, N.º 7, año 35, (1982), pp. 35-39. Cf. M. A. NICOLETTI - A. I. BARELLI, "Hijos de Dios y miembros de la Santa Madre Iglesia: adoctrinar y bautizar en la Patagonia de fines del siglo XIX y principios del XX", en: *Revista Cultura y Religión*, vol. IV, N.º 2 (2010), p. 120.

8 M. MALVESTITTI y M. A. NICOLETTI, María Andrea, *Salesianos lingüistas en la Patagonia y Tierra del Fuego*, Buenos Aires: Ediciones Don Bosco, 2022.

ni a bibliografía confiable. Más bien apoyándose en bibliografía secundaria no desprovista de tergiversaciones u opiniones vertidas en otro tipo de publicaciones legitimadoras de intereses, no siempre declarados, sin consultar el riquísimo patrimonio documental existente en archivos salesianos.⁹ Más que ser condescendientes con una tradición historiográfica o ponernos a la defensiva de ciertas interpretaciones e intencionalidades que ubican el ingreso de los Salesianos a la Patagonia con las tropas de la “Campaña del Desierto”, intentamos plantear la historia de las misiones desde una perspectiva que incluya este hecho histórico como parte de la historia de la acción salesiana en la Patagonia, en el contexto histórico correspondiente y desde una perspectiva crítica, superadora de los planteos maniqueos de la “Cruz y la Espada”, analizando el proceso a partir de matices y no desde los contrastes.

5. La acción misionera de los Salesianos y de las Hijas de María Auxiliadora es necesario comprenderla como prácticas sociales de una determinada época. La Patagonia fue un territorio en disputa por parte de diferentes agencias (el ordinario de Buenos Aires con el obispo de Chile y, a su vez con *Propaganda fidei*) pues los Salesianos consideraban la Patagonia como territorio *ad gentes*, mientras que el arzobispo de Buenos Aires entendía como un territorio parcialmente infiel a su cargo. También la disputa incorporaba otras agencias: por un lado, el estado argentino y chileno y, por otro lado, propietarios rurales y terratenientes que se apropiaron de la tierra de los originarios y los misioneros y misioneras en defensa de esos pueblos, también entraban en la escena. El Estado argentino había conquistado el territorio por las armas y lo consideraba como “*terra nullius*”, con derecho a la soberanía nacional.¹⁰ Ello ocasionó conflictos y discusiones que se dirimieron en distintos

9 W. M. DEL RÍO, *Memorias de expropiación*, Bernal: Universidad Nacional de Quilmes, 2005. M. VALCKO, *Pedagogía de la desmemoria*, Buenos Aires: Edición Madres de Plaza de Mayo, 2010.

10 P. NAVARRO FLORIA, “El desierto y la cuestión del territorio en el discurso político argentino sobre la frontera sur”, en: *Revista Complutense de Historia de América* (Universidad Complutense de Madrid), 28 (2002), 139-168.

ámbitos. El conflicto por la posesión de la tierra de las tribus originarias frente al avance de los comerciantes y oportunistas por hacerse de grandes extensiones, y la desaparición progresiva de las tribus originarias ante los emprendimientos terratenientes en el extremo sur, por ejemplo, llegaron a las altas esferas del Estado Nacional y de la Institución eclesiástica. Los misioneros se pusieron abiertamente de parte de los más débiles (*selk'nam, alacalufe y yámanas*) acusando a los grandes propietarios de “usurpadores de sus tierras, asesinos de sus hijos, raptos de sus mujeres, ladrones de sus propiedades”.¹¹ La historiografía oficial acusa a los misioneros de la desaparición de la población originaria, pero pocos se refieren a la acumulación de tierras de los terratenientes, un factor fundamental en el cambio cultural determinante del desenlace fatal para la población. La reproducción de la forma de vida por medio de la casa del guanaco, con los parámetros tradicionales, se vio prácticamente obstaculizada por la reducción de los espacios mediante el alambrado y la cría de ganado ovino en las estancias. Los Menéndez Behety y los Braun Menéndez del lado argentino, como las compañías de tierras y los empresarios chilenos, despojaron a los primeros poblados de sus tierras obligándolos a una vida de sobrevivencia y asesinandolos sistemáticamente tras acusarlos de ladrones por robar y matar las ovejas.¹² Pero se dejó oír la voz crítica de los misioneros ante la militarización de los territorios, el ejercicio de la violencia sistemática y la muerte de indígenas en combate o por enfermedades, por hambre y frío, que diezmaron la población; también y principalmente criticaron los mecanismos de confinamiento o separación de miembros de las familias, el reparto y distribución arbitraria de sus tierras, entre otros abusos.¹³

11 R. E. BITLLOCH, *Las tribus nómades canoeras y pedestres del extremo sur americano. Un estudio de la literatura etnohistórica (siglo XVI-XX)*, Nijmegen Studies in Devenlopment and Cultural Change, Nijmegen, 2002, p. 360.

12 M. RUFFINI, *La Patagonia mirada desde arriba. El Grupo Braun-Menéndez Behety y la Revista Argentina Austral, 1929-1967*, Rosario: Prohistoria, 2017, p. 58.

13 M. MARTINIC, *En la tierra de los fuegos. Historia. Geografía. Sociedad. Economía*, El Porvenir (Chile): Artigraf, 1982, p. 32.

6. Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora se las ingeniaron para impulsar una acción misionera que uniera evangelización, educación y promoción social y cultural, aún con la fuerte impronta de la cultura de procedencia de los misioneros y misioneras y la situación de marginalidad y subalternidad de los sujetos originarios que la acción violenta del Estado nacional había dejado en el territorio. Ciertamente un punto conflictivo en las interpretaciones fue la situación de los indígenas y su desaparición. Sobre este tema, aún en revisión, hay distintas posiciones de historiadores y antropólogos. El acompañamiento a los pueblos originarios existió y está documentado, como también la intervención de los misioneros y misioneras para salvar vidas y alzar la voz en su defensa.¹⁴ La imposición religiosa y cultural fue un hecho innegable que ocasionó consecuencias que aún hoy son palpables. El paternalismo misionero no fue menor al estado de minoridad que pregonaba el Estado Nacional. Lo cierto es que la acción misionera y las técnicas de organización misional en el territorio patagónico mostraron que los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora no fueron los causantes del exterminio ni sus ejecutores. Antes bien, en el caso de la Candelaria adquirieron una amplia extensión de tierras (20 000 hectáreas) para facilitar la circulación de la población en peligro.¹⁵ Cuando la mayor parte del territorio fue pasando a manos de los estancieros y los indígenas tenían cada vez menos posibilidades de desplazarse libremente sin peligro de ser cazados, los misioneros idearon un sistema alternativo (tanto en la Candelaria como en la isla Dawson) para proteger a la población originaria, varones y mujeres, para que pu-

14 M. A. NICOLETTI - I. A. FRESIA, "Breve relación de las misiones de la Patagonia hecho el 29 setiembre de 1887. El militarismo patagónico. El General Villegas por el salesiano Antonio Ricardi", en: *Corpus*, vol. 4, N°. 1 (2014) [En línea: <http://corpusarchivos.revues.org/688>; DOI:10.4000/corpusarchivos.688]

15 C. BALDASSARRE, "Misión Nuestra Señora de La Candelaria. Luces y sombras de la acción pastoral en el Islario Fueguino", N. BOTTIGLIERI (a cura di) *Operosità missionaria e immaginario patagónico*, Cassino: Ed Università de Cassino, 2010, p. 123. Cf. A. M. FERNÁNDEZ, (Traducción, introducción y notas) *Con letra de mujer. La crónica de las Hijas de María Auxiliadora en la Misión Nuestra Señora de la Candelaria. Tierra del Fuego. Argentina*, Buenos Aires: Ediciones Don Bosco Argentina, 2021.

dieran trasladarse, valerse por sí mismos e insertarse sin inferioridad de condiciones, en una sociedad diferente, que de hecho se les imponía.¹⁶

7. Los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora proyectaron una labor misionera, social y educativa hacia la población local, tanto con los indígenas como con colonos, mediante obras destinadas a la educación de la juventud, evidenciando una gran capacidad de adaptación a las situaciones del tiempo histórico y del territorio. Los misioneros y misioneras se vieron envueltos en continuas tensiones entre “el estado, los indios y los colonos” o las interminables discusiones entre “el estado y la iglesia metropolitana y vaticana, a su vez, entre los estados nacionales argentino y chileno que se encontraban en formación. La difícil problemática que plantearon la coexistencia de diferentes instituciones en la Patagonia (Vaticano, Iglesias nacionales, Estados argentino y chileno y Congregación salesiana), construyeron un espacio de poder simbólico en torno al discurso de los límites nacionales y las jurisdicciones eclesiásticas.¹⁷ Todas esas agencias estaban en búsqueda de legitimación de subespacios en un territorio controvertido y en construcción. Las disputas fueron construyendo categorías territoriales a través de imágenes sedimentadas en presupuestos en los que se naturalizaron sus acciones, para considerar al territorio como *ad gentes*, territorio “desierto” o “vacío” de jurisdicciones, territorio en parte ya evangelizado por la Iglesia diocesana o también “territorio salesiano”, como un espacio de autonomía como estaba en las intenciones de Don Bosco para garantizar la libertad de acción de los misioneros y misioneras en aquel territorio escasamente explorado. Tanto en los aspectos donde se lograron los frutos esperados en el trabajo con la población originaria como en aquellos en donde se fracasó, la experiencia histórica determinó acentos y alternativas que influyeron en la forma en que se fue consolidando el proyecto misionero salesiano en la Patagonia, especialmente respecto de los pueblos originarios. Entonces,

16 Cf. M. A. NICOLETTI - I. A. FRESIA - J. PICCA, *Iglesia y Estado en la Patagonia. Repensando las misiones salesianas, 1880-1916*, Rosario: Prohistoria, 2016.

17 M. A. NICOLETTI, *Indígenas y misioneros en la Patagonia. Huellas de los salesianos en la cultura y religiosidad de los pueblos originarios*, Buenos Aires: Continente, 2008.

la acción misionera encontró nuevos sentidos y lugares de realización y marcó una fuerte preocupación por la implantación de la educación. A ello contribuyó la pedagogía salesiana, que armonizaba la preocupación material (alimento, vestido, protección, techo) con el empeño espiritual (instrucción, oración), el ámbito social (trabajo, estudios, asociacionismo) con el individual (diálogo, paternidad), el espacio expresivo y estético (teatro, banda, paseos, patio, fiesta) con la dimensión organizativa (reglamentos, disciplina) de la propuesta educativa.

8. La llegada de los salesianos a la Argentina estuvo motivada, tanto por la acción misionera entre los pueblos originarios en los territorios patagónicos, como por la atención a los inmigrantes italianos —inicialmente— asentados en el país, especialmente en zonas urbanas. En el acompañamiento de los connacionales, en pocos años lograron extender su presencia en las grandes y medianas ciudades y en pequeñas localidades del país, estableciendo una red de instituciones religiosas, educativas, culturales y asociativas que atendían a los hijos del pueblo, inmigrantes y criollos. Resulta revelador el contexto sociopolítico en el cual les tocó desarrollar la misión. El acelerado proceso de modernización experimentado en los principales centros urbanos en el tránsito del siglo XIX al XX estuvo marcado por la emergencia de profundos desajustes sociales, que afectaron fundamentalmente a los sectores populares exentos de los beneficios materiales del progreso económico. El hecho de que una porción significativa de la población infantil y juvenil experimentaba diversas situaciones de exclusión, miseria y abandono, fue visto como un serio problema para el desarrollo —en los términos de la época—, en tanto hipoteca de las posibilidades de incorporación de futuros ciudadanos. Y en un contexto marcado por la ausencia estatal, sobre todo en Patagonia y en zonas rurales, en la resolución de los desajustes producidos por la modernización —fruto de una mentalidad liberal que entendía que la cuestión social debía resolverse a través de la acción de las asociaciones caritativas del sector privado—, los salesianos se incorporaron no sin dificultades al complejo de instituciones que formaban parte del mode-

lo benéfico asistencial con propuestas innovadoras en beneficio de los sectores populares postergados.¹⁸

9. El trabajo con la niñez abandonada y en peligro, la asistencia e incorporación al oratorio festivo o la escuela, el rescate social con la propuesta de formación profesional en los talleres de artes y oficios, como también las prácticas de asociacionismo juvenil acompañaron esta tarea educativa y de promoción social. Los salesianos fueron hábiles para ocupar el espacio público dominado por la ideología liberal y anticlerical. La participación de las bandas de música, los cuerpos de gimnastas y batallones de exploradores en actos oficiales del Estado funcionó como un poderoso elemento de propaganda, al mostrar a la ciudadanía los resultados de la tarea educativa y de promoción (“regeneración” en términos de la época) emprendida con los sectores populares. Lejos de encerrarse en los muros de sus instituciones, estas escenificaciones cargadas de simbolismos fueron maneras sumamente eficaces de dar a conocer una imagen de la misión salesiana a la sociedad civil. Razones por las cuales, los salesianos gozaron del beneficio, tanto político como económico, de gran parte de la élite social y cultural ligadas a espacios institucionales de poder. Las alianzas establecidas con las élites dirigentes de filiación católica, aunque también anticlerical, fue un rasgo importante para entender la prosperidad de la misión salesiana en las primeras décadas de su arribo a la Argentina —y también bien entrado el siglo XX—. ¹⁹ La conjunción de *trabajo* y religión —dos aspectos centrales de la propuesta educativa en los centros urbanos— legitimó la acción salesiana frente a las élites y la opinión pública. La apelación al trabajo circulaba ya en los discursos de

18 N. MORETTI, *Buenos cristianos y honrados ciudadanos. La obra salesiana y la cuestión social. Córdoba, 1905-1930*. Córdoba: Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”, 2014.

19 Cf. L. BRACAMONTE, “Aportes de la Comisión Central de Señoras Cooperadoras Salesianas Argentinas al financiamiento del proyecto salesiano (Buenos Aires, 1900-1929)”, en: *Historia y Espacio*, vol. 16, °n°. 55 (2020), 49-72.

los intelectuales y expertos que pensaban propuestas de regeneración de las infancias y las juventudes de los sectores populares y empobrecidos.²⁰

10. Brindar asistencia alimentaria y las condiciones mínimas de una vida digna a los infantes y jóvenes menos aventajados fueron las bases para otorgar un piso cultural desde el cual acortar la brecha que distanciaba a los destinatarios de la acción salesiana de otros niños y jóvenes con realidades socioeconómicas menos adversas. La educación en artes y oficios (posteriormente formación técnico-profesional) buscaba asegurar su futura incorporación a la sociedad por la inclusión en el mundo del trabajo como mano de obra calificada. Para la mayoría de los alumnos de las escuelas de artes y oficios hubiera sido impensado acceder a una formación semejante, tanto por la falta de recursos como por las escasas propuestas educativas de esa envergadura en sus pueblos o pequeñas ciudades. Sin embargo, los postulados de la pedagogía social salesiana reflejaban una visión de la sociedad que naturaliza la diferencia de clases, invocando un orden superior sobre el que debían entenderse los roles que le correspondía a cada uno en la sociedad. Esta concepción se instaló con fuerza en la misión salesiana, donde tenía lugar la convivencia de dos grandes grupos de alumnos, unos inclinados a profesiones liberales y otros dirigidos al aprendizaje de artes u oficios manuales. La unión y convivencia entre ambas secciones pretendió sentar las bases de una solución a los conflictos sociales del mundo del trabajo, pero sin cuestionar las jerarquías de clases. Al separar a los alumnos en “estudiantes” y “artesanos”, la acción salesiana reproducía las desigualdades ya presentes, incorporando a los talleres a niños y jóvenes de menores recursos. Por más que esa educación de calidad significase algo mejor a lo que muchos podían aspirar y un paliativo para lograr algún ascenso social, la creencia en la división de trabajos de acuerdo con la condición social de origen legitimó una educación que reprodujo aquella desigualdad.²¹

20 I. A. FRESIA, *Urbanizar la campaña, modernizar las costumbres. Rodeo del Medio, una villa mendocina (1900-1915)*, Rosario: Prohistoria, 2012.

21 A. LANDABURU, *Niñez, juventud y educación: el proyecto salesiano en Tucumán. 1916-1931*, Tucumán: EDUNT, 2012.

11. A 150 años de los primeros pasos de los Salesianos de Don Bosco en Argentina y posteriormente, de la llegada de las Hijas de María Auxiliadora. ¿Qué es lo que vamos a conmemorar? ¿Queremos relanzar el carisma y el ideal misionero para los tiempos que vienen? La historiografía nos puede devolver una mirada compleja y matizada de la significación de la memoria de las misiones en cada etapa. La memoria está lastimada. Los usos y abusos de la memoria requieren del trabajo de la historia para sopesar las heridas y las amenazas reales a una identidad deteriorada por el paso del tiempo y las marcas de las luchas y tensiones históricas. No quisiéramos que la celebración de unos (la Congregación) recaiga sobre la humillación de los vencidos (los pueblos originarios) o la exaltación de los éxitos (las instituciones educativas, religiosas y culturales) en detrimento de las críticas al sistema educativo salesiano (formación moral rígida, sistema italianizante, etc.). Más que celebración, pretendemos hacer una conmemoración colectiva por las luces y sombras de un proceso histórico del que las Congregaciones fueron parte. La conmemoración tiende a la reconciliación por la elaboración del duelo para liberar la memoria herida de sus traumas y reasumir el trabajo de seguir construyendo la historia sin repeticiones, negaciones ni selección del recuerdo; y, menos aún, sin exaltaciones ni melancolías por el pasado. ¿Estaremos dispuestos a reconocer errores y pedir perdón —aunque no seamos los únicos responsables— como un gesto de reconocimiento histórico ante situaciones en las que los misioneros participaron directa o indirectamente? ¿Podremos contribuir al cierre de las heridas que todavía siguen abiertas por la acción evangelizadora entre los pueblos originarios? ¿Qué elementos intrínsecos a su pedagogía social presentes en su propuesta educativa y evangelizadora hicieron de los salesianos la congregación con mayor presencia y protagonismo de la Argentina contemporánea? ¿Estaremos dispuestos a repensar la tradición que generó esas propuestas regeneradoras y asistencialistas? ¿Qué caminos pensará transitar el carisma en el país para no repetir concepciones sesgadas sobre el desarrollo, la educación de los sectores populares y de los más vulnerables?

12. Igualmente es pertinente reconocer los aportes de misioneras y misioneros a la construcción del país; es de justicia histórica hacerlo. ¿Qué sería de la Patagonia argentina y chilena sin el aporte educativo de ambas Congregaciones en el devenir de su desarrollo? ¿Cómo podría obviarse la contribución a las ciencias, las letras y la arquitectura religiosa como así también la gran contribución a la cultura del trabajo, al desarrollo de la educación agraria, técnica y profesional? ¿Y el aporte a la geografía, los estudios del clima por los registros de los observatorios astronómicos, la traza de caminos y el dibujo pionero de mapas, el descubrimiento y catalogación de ríos, glaciares, lagos y picos montañosos? ¿Cómo se explica que desde el último cuarto del siglo XIX los salesianos conocieran una expansión sin precedentes, manifestada en la fundación de gran cantidad de oratorios festivos, escuelas de artes y oficios, escuelas profesionales, escuelas agrícolas e institutos técnicos, parroquias y otras iniciativas educativas, sociales y culturales? ¿Cuál será el legado —que sobre los claroscuros de la historia— estamos dispuestos a construir en el presente? ¿Cómo será el protagonismo carismático en la construcción de la Argentina que viene?

Nuestro aporte decisivo tenderá a la memoria humilde y agradecida; no triunfalista ni prepotente, sino comprensiva de cuanto procede del análisis histórico de las fuentes documentales que los misioneros y misioneras nos dejaron como legado, pero también al trabajo explicativo e interpretativo de esa documentación. Frente a la memoria colectiva y la historia, hoy tenemos que asumir vicariamente la responsabilidad por el decurso de los acontecimientos. En este preciso momento histórico tenemos la oportunidad de ofrecerle a los ciudadanos del país en general; a la Familia Salesiana, a los Salesianos e Hijas de María Auxiliadora en particular; y a tantos laicos, laicas y jóvenes una visión crítica y actualizada del acontecimiento “1875” y de la acción misionera posterior, sabiendo que recordamos con amable justicia el camino recorrido: “El *después* comienza el *antes*, y aquí estamos de nuevo”.²²

22 M. DE CERTEAU, *La toma de la palabra y otros escritos políticos*, op.cit., 29.